ACCIÓN EXPERIENCIAL Y REFLEXIVA DE LA PRAXIS COLABORATIVA DEL DOCENTE

Autora: María Márquez
estelitamarquez@gmail.com

"El profesor aprende al enseñar y enseña porque aprende de la reconstrucción de su conocimiento experiencial; y al reflexionar sobre su intervención ejerce y desarrolla su propia comprensión." (Gimeno Sacristán, citado en Cabo 2006, p.429)

PALABRAS CLAVE
Reflexión, autocrítica, praxis, colaboración, docente

RESUMEN

El ensayo pretende ilustrar la relevancia del proceso reflexivo y autocrítico de la práctica colaborativa, enfocado en el valor de la experiencia docente, la cual permite crear las condiciones para mejorar cada día su proceso docente y sobrevivir en una sociedad cada vez más compleja. Por tanto, es indispensable que éste desde su acción experiencial y reflexiva, identifique las problemáticas comunes en su praxis colaborativa, contribuyendo a darle sentido y otorgándole los cambios necesarios a la misma, sobre todo porque el aprendizaje de los maestros, no solo es individual sino fundamentalmente social, a través de la experiencia y la práctica colectiva.

.

EXPERIENTIAL AND REFLECTIVE ACTION OF THE COLLABORATIVE PRAXIS OF THE TEACHER

Author: María Márquez
estelitamarquez@gmail.com

ABSTRACT

The work aims to illustrate the importance of self-critical and reflective process of collaborative practice focused on the value of teaching experience, which can create the conditions to improve every day your teaching process and survive in an increasingly complex society. It is therefore essential that this from their experiential and reflective action identifies common problems in their collaborative praxis, contributing to making sense and giving it the necessary changes to it, especially because the teacher learning is not only individual but fundamentally social, through the collective experience and practice.

KEYWORDS: Reflection, self-criticism, praxis, collaboration, teacher.

INTRODUCCIÓN

Las condiciones y exigencias de la sociedad, comprometen al profesional de la docencia a mejorar cada día su proceso docente. Por tanto, es indispensable que éste desde su acción experiencial y reflexiva establezca en su campo laboral y colaborativo, las incidencias que contribuyan a darle una mejora continuada a la misma.

En este sentido, la mirada introspectiva del ser social, del hacer docente, le orientan al conocer el cómo son las cosas, a establecer la diferencia, la relación entre el ser y el deber ser; entre la teoría y la práctica, para avanzar desde el individuo hacía escenarios de reflexión colectiva, para asumir con propiedad cada una de las funciones que debe ejecutar dentro de la organización educativa, fundamentada en su potencial creativo, saberes y prácticas educativas en beneficio de la escuela, familia así como la comunidad.

Esta producción, será abordada partiendo de aportes, definiciones y argumentos de pensadores como Montero (2011), Dewey (2000), Tellafero (2011) y otros, para presentar un análisis de resultados de investigaciones existentes o de teorías y criterios, referidos a la reflexión y autocrítica del docente dentro de la práctica colaborativa en el proceso educativo.

Sobre la base a lo anterior, este artículo trata de describir y operacionalizar la experiencia como determinante de la práctica colaborativa del docente, centrado fundamentalmente en la relevancia del proceso reflexivo, vivencial y situacional de la práctica educativa personal y profesional del maestro. Lo planteado es pertinente a los docentes como agentes que se desenvuelven en un entorno educativo, se desconocen como individuos de vida social en colaboración comunitaria, como comunidad de aprendizaje, de interacción, integración, trabajo en equipo, entre otros, y que en consecuencia su práctica colaborativa requiere de una intervención

reflexiva, para el rescate de su rol social en el centro, el cual debería estar permeado por la criticidad, caracterizado por actividades cooperativas, solidarias y la práctica virtuosa de los docentes.

DESARROLLO TEÓRICO

La Práctica Colaborativa

La escuela constituye no solo un espacio de aprendizaje, es también el lugar en donde se producen múltiples situaciones de interacción intelectual, física y emocional en los profesionales de la docencia, los cuales deben afrontar los retos que se les presentan cada día en una sociedad y realidad cambiante e impredecible, para garantizar el éxito de la organización.

De allí, en la institución educativa se producen oportunidades e instancias de aprendizaje colaborativo no solo entre docentes y estudiantes, estudiantes-estudiantes, sino entre maestros y como parte del proceso formativo que se debe dar en toda escuela. Al respecto, Montero (2011) señala:

> La colaboración es una actitud, es una capacidad a desarrollar hoy y mañana, un deber de todo profesional, una inexcusable característica del sentido profundo de ser profesor y profesora que no radica en otra cosa que en cooperar con otros para posibilitar aprendizajes (y aprender uno mismo en ese empeño) (p.71).

Partiendo de esta aseveración, la colaboración del docente va a depender de su actitud, de ayuda hacia los demás, hacia sus compañeros de trabajo, directivos, estudiantes, padres, y demás actores educativos, por cuanto es ineludible que la labor realizada diariamente, no es una acción aislada, ésta requiere del contacto, la interacción y la interrelación con el otro, en un entorno de interaprendizaje y autocrítica de la práctica educativa desempeñada.

Ante ésta realidad observada en la mayoría de las escuelas, es propicio formular algunas

interrogantes orientadas hacia: ¿Qué mueve al profesional de la docencia a querer des-aprehender para reconstruir día a día su experiencia docente colaborativa?; ¿Cuál será la transcendencia de la puesta en práctica de la experiencia reflexiva, colaborativa y situacional de cada docente en su labor socioeducativa?

Desde estos planteamientos, de los docentes más que de ninguna otra profesión, se espera que éstos conformen en la escuela comunidades de apoyo, de trabajo en equipo, generen el desarrollo de habilidades, capacidades, así como, competencias para el compromiso, la innovación y la mejora de la calidad educativa, direccionada hacia los cambios sociales, culturales, económicos de gran envergadura que amerita la sociedad emergente.

Por ello, la experiencia, el conocimiento pedagógico y dominio de la disciplina que enseña cada docente, no serán suficientes en el profesional de la docencia, si no aprende a convivir con el otro, a trabajar y aprender en grupo, a experimentar, a comprometerse con la formación profesional continuada, de manera que desde una práctica reflexiva, situada, en su contexto laboral aprenda como lo indica Hargreaves (2003) a: "… preocuparse del carácter a la vez que de los resultados, del aprendizaje emocional, a la vez que del aprendizaje cognitivo, de la vida de grupo a la vez que del trabajo en grupo" (p.82).

En este marco de ideas, la práctica colaborativa es considerada una herramienta de los docentes y para los docentes, por cuanto, a partir de sus actitudes, valores, creencias, supuestos y formas de hacer las cosas en su propio entorno laboral, pueden encontrar, descubrir cuáles son las necesidades individuales, colectivas para favorecer las acciones cooperativas en el profesorado, que les permita crear una comunidad de aprendizaje desde la colaboración, la reflexión y la colegialidad espontánea.

La experiencia. Determinante de la práctica colaborativa en los docentes.

Ahora bien, la experiencia personal y colectiva como determinante, influye, impulsa y/o limita al docente en el aprehender de su propio desempeño para proveer un ambiente próspero hacia el trabajo colaborativo. El docente como todo ser humano, es un ser social por excelencia; convive consigo mismo y con los demás, buscando la interacción con el otro. En el hecho educativo, esto debería estar sustentada en prácticas activas de interaprendizaje, de profundización, inter y transdiciplinario para la actualización permanente, pues en la praxis pedagógica no hay verdad absoluta y definitiva como la describe Dewey (2000):

> La vida social en la escuela se basa en el intercambio de experiencias y en la comunicación entre individuos…la escuela tiene que estructurarse en torno a determinadas formas de cooperación social y vida comunitaria, de forma tal que a través de una participación democrática en las actividades sociales del grupo surja una autodisciplina a partir del compromiso en una tarea constructiva, formativa y con base a la propia decisión del individuo (p.4).

Este aporte permite indicar, cada profesional de la docencia dispone de ciertos sistemas personales de apreciación de su realidad educativa (teorías, creencias, valores, conocimientos) que dan origen a la forma de conducirse, de interactuar, de relacionarse, de afrontar los dilemas en la realización de su práctica educativa. En este contexto, en la revisión de informes de investigación sobre la práctica educativa, se describen algunos determinantes de este tipo de práctica, entre ellos: “la cantidad de experiencia del profesor, la disciplina que enseña y su conocimiento pedagógico” (Gómez, 2008, p.31).

Ubicando la experiencia del profesor en entornos colaborativos, ésta radica en la forma cómo cada

docente percibe su mundo, y de este: "(...) se desprenden distintas maneras de construir realidades particulares, que son también diferentes" de su práctica educativa (Reyes, s/f, p.10). De allí que, cada sujeto en su quehacer pedagógico, "le presta atención precisamente al proceso de vivir experiencias más que a los contenidos de ellas", por cuanto, "la experiencia es producto de la interacción dinámica y cambiante, asociado a toda experiencia y de todo significado" (ob.cit. p.10).

Bajo esta premisa, desde una educación humanista los docentes deben enriquecer el campo educativo, a través del descubrimiento de los elementos característicos de su visión como persona y como docente colaborativo. En este sentido, la intervención práctica, individual y colectiva de su rol en la reconstrucción de su saber pedagógico y social, será fundamental en el logro de los procesos educacionales que acontecen en las aulas, experiencias, espacios de aprendizaje y de formación docente.

En concordancia con lo expuesto, la experiencia en el campo laboral es poca provechosa si el docente no reflexiona sobre su quehacer, no revisa su praxis, por cuanto ésta no es un producto acabado, sino que está en transformación constante, para mejorar y aprender, a la luz del valor que le da a su propia experiencia. Como lo expresa Freire: "El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que el educador humilde y abierto se encuentra permanentemente disponible para repensar lo pensado y revisar sus posiciones" (Freire, 1997, p.28).

En este meditar, el docente va descubriendo que el valor de educar está en sí mismo, parte de la tarea de volver sobre sí mismo, para replantearse las veces que sean necesarias la transformación de estas experiencias y de sus prácticas docentes. Por tanto, la mejora continuada de la calidad de la

educación dependerá de la experiencia acrisolada en los logros obtenidos por los docentes, en la búsqueda compartida de soluciones para fortalecer la pasión del aprehender a aprender para emprender y ser docente en la escuela.

Por ello, la práctica áulica es la base fundamental para la adquisición de la experiencia docente, toda vez que ésta está sustentada en la formación, conocimiento de la asignatura y las herramientas pedagógicas, las cuales, como factores relevantes, facilitan y enriquecen la misma, cuando los profesionales de la docencia están dispuestos a dedicarse a su tarea de enseñar, de autoevaluarse, trabajar en equipo, entre otros.

Como en todos los ámbitos, la experiencia es una forma de saber, de aprender a hacer lo que necesariamente no implica conocimiento. “Saber y conocer son dos verbos diferentes, el primero marca la experiencia y el segundo es el dominio” (Zambrano 2005, citado en Tellaferro 2011, p.115). La experiencia deriva, remite a los hechos, a los caminos recorridos que conforman y construyen el saber de la vida. Esta no se enseña, se vivencia, se experimenta, es un aprender-haciendo que el docente va descubriendo en su práctica diaria, en la interacción con sus estudiantes, con los demás actores educativos y en la complejidad de las relaciones interpersonales, del trabajo colaborativo que se da en las aulas y en el centro educativo.

Profesional reflexivo de su práctica docente

Los procesos educacionales en los centros educativos, ameritan de enseñantes con una profunda práctica crítica, conocimiento pedagógico y reflexivo de su praxis colaborativa, de modo que se optimice la producción colectiva, individual e institucional, para llevar adelante escenarios, en que docentes y estudiantes interactúen en la adquisición y producción de los conocimientos. En el hecho educativo, es necesario considerar

cómo los maestros comprenden, construyen, interpretan y mejoran las experiencias de enseñanza y aprendizaje, tomando en cuenta variados aspectos, dimensiones, etapas, que se constituyen en elementos claves en su papel como agente mediador de los aprendizajes en el escenario colaborativo en donde se desenvuelven.

Es entonces oportuno señalar, la relevancia que tiene para el sistema educativo contar con profesionales ocupados y preocupados por mejorar su praxis educativa, centrados en el conocimiento, la experiencia y la labor colaborativa desarrollada, partiendo de su propia realidad, trayectoria de formación y condiciones de trabajo, los cuales le ayudaran a configurar una práctica propia, particular, según el contexto en donde ejecutan su docencia, concretada en una: "(...) práctica reflexiva, como su propio nombre lo indica, es una práctica cuyo dominio se adquiere mediante la práctica" Perrenoud (2004, p.61), es decir, se necesitan docentes que adquieran la reflexión de su desempeño profesional, social, colaborativo, como un hábito, de tal forma que a partir de su propio ambiente laboral, se plantee preguntas y respuestas para mejorar su entorno educativo.

Por ello, el ejercicio reflexivo de su accionar colaborativo, le ayudan realizar una mirada introspectiva del ser social y hacer docente, le orientan al conocer cómo son las realidades existentes, a establecer la diferencia y la relación entre el ser y el deber ser; entre la teoría y la práctica para avanzar desde el individuo, hacía escenarios colectivos de reflexión y formación, para asumir con sentido de pertenencia cada una de las funciones que debe desempeñar dentro de la organización educativa y el sistema educativo en general, fundamentada en su potencial creativo, saberes y prácticas educativas en beneficio de la escuela, familia y comunidad.

Por esta razón, los determinantes o aspectos influyentes de la práctica colaborativa que tienen

los docentes, es subyacente a la interacción activa y permanente de la práctica educativa en un entramado de acciones que conceptualizan el hacer pedagógico, desde un enfoque individual y al mismo tiempo colectivo en la escuela. Por tanto, rehacer la experiencia docente, el saber hacer, desde lo social, pedagógico y relacional, implica en todo profesional de su práctica educativa, de reconstruir para construir desde una configuración reflexiva, pensando en las acciones de la práctica colaborativa que realiza en la escuela, como elemento clave para la mejora de los procesos educacionales y como individuo que se debe, pertenece, integra e interactúa con su grupo y colectivo institucional.

CONCLUSIONES

En la reflexión y análisis sobre el acontecer de la experiencia docente, emergen en la actualidad muchas expectativas que mueven al docente a ser autocrítico – reflexivo, a ver y concebir la realidad escolar desde otra óptica, percibiendo posiciones encontradas en cómo analizar el hecho educativo, encuadrado desde las dimensiones personal, pedagógica- profesional y socio-cultural, con la finalidad de considerar el desarrollo de competencias docentes desde su quehacer como agente socio-cultural, con un enfoque experiencial, que le permitirá transformar su práctica colaborativa.

De allí, cada individuo debe en su lucha interna por ser mejor cada día, aproximarse al deseo y al placer a la luz del saber, del conocer y ser, deberá replantearse, encaminarse hacia una creciente diversidad que intenta redescubrir en cada actividad, buscar nuevos horizontes, desencadenar múltiples búsquedas del aprehender a indagar, a proyectarse prospectivamente y a alcanzar competencias en situaciones futuras dentro de su propio ser, en territorios afines, como en lo ético, lo moral, espiritual, profesional, personal.

Como se aprecia, esta relación estaría determinada por la experiencia docente de cada individuo, de acuerdo a su propia realidad y de la puesta en práctica en diferentes contextos, manteniendo la concordancia y coherencia entre el saber y el saber hacer, al reconocer el valor que tiene la práctica reflexiva en todos los aspectos que constituyen su acción socioeducativa, así como, en la toma de conciencia social de su propia interacción en el hacer docente, reflejado en la esencia y en su propio pensamiento crítico, profundizando reflexivamente en la interioridad mental de lo que sabe, piensa y hace en los procesos de socialización, colmado de significados, símbolos, de sí mismo, de su interacción y de la sociedad que lo rodea.

Por esta razón, la experiencia y la vivencia reflexiva son parte determinante de la práctica colaborativa del docente y de la mejora constante en su acción socioeducativa, con lo cual se optimizarían los procesos de enseñanza, la mediación del conocimiento, propiciando aprendizajes significativos en los estudiantes, fin último y razón de ser de la labor educacional; como líderes, agentes educativos conscientes de su papel transformador y modernizante de su docencia profesional, podrá cooperar con otros para posibilitar aprendizajes y en ese empeño potenciar una participación cooperativa, colaborativa por parte de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Esto implica una corresponsabilidad muy concreta e insoslayable del profesor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dewey, J. (2000). **Principios Educativos de las Perspectivas Experiencial, Reflexiva y Situada.** Documento en Línea. Disponible: http://cmapspublic3.ihmc.us/rid=1K10B0T20107SSGBYSR/ense%C3%B1anza.pdf [Consultado: 2017, noviembre, 25]

Freire, P. (1997). **Cartas a Quien Pretende Enseñar.** México: Siglo Veintiuno Editores.

Gómez, L. (2008). **Los Determinantes de la Práctica Educativa**. Universidades UDUAL, México, n. 38, julio-septiembre 2008, pp. 29-39. ISSN 0041-89351

Hargreavez, A. (2003). **Enseñar en la Sociedad del Conocimiento**. Barcelona: Octaedro.

Montero, L. (2011). **El Trabajo Colaborativo del Profesorado como Oportunidad Formativa. Estudios e Investigaciones**. CEE Participación Educativa, pp. 69-88 (documento en Línea. Disponible en: http://www.mecd.gob.es/revista-cee/pdf/n16-montero-mesa.pdf [Consultado: 2017, agosto, 8]

Perrenoud, P. (2004). **Desarrollar la Práctica Reflexiva en el Oficio de Enseñar. Profesionalización y Razón Pedagógica**. Barcelona: Graó.

Reyes, G. (s/f). **La Empatía desde la Perspectiva Experiencial. Desarrollo & Personas.** En prensa. Documento en Línea. Disponible: http://www.desarrolloypersonas.cl/la%20empatia%20desde%20una%20perspectiva%20experiencial.pdf [Consultado: 2018, enero, 24]

Tallaferro, D. (2011). **La Formación: Experiencia para el Saber y la Reflexión. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre. Nº 18 (2012): 113-127.